

EDIFICIOS INDUSTRIALES Y RENOVACIÓN DE LA ARQUITECTURA DURANTE EL FRANQUISMO¹

INDUSTRIAL BUILDINGS AND RENOVATION OF ARCHITECTURE DURING THE FRANCOISM

Resumen

Desde la década de los años cincuenta se van a ir produciendo decisivos cambios en nuestro país que dejarían sentir sus efectos en el plano económico, social, político y cultural. Cambios que iban a favorecer la renovación de la arquitectura, en un proceso en el que será fundamental el desarrollo de la actividad industrial y con ella la arquitectura industrial y las obras públicas, que experimentarían un importante crecimiento. En estos debates estarán muy presentes las centrales hidroeléctricas.

Palabras clave

Arquitectura, Centrales hidroeléctricas, Edificaciones industriales, Franquismo, Vanguardia.

María Isabel Cabrera García

Universidad de Granada, España.

Profesora Titular del Dpto. de Historia del Arte en la Universidad de Granada. Sus líneas de investigación se han centrado en el pensamiento y la creación artística en el siglo XX en España, arte y poderes totalitarios en Europa, y temas de género. Ha participado en numerosos proyectos de I+D y actualmente es IP del proyecto "Patrimonio y memoria del franquismo: conservación o resignificación en la España democrática". Ha ocupado puestos destacados de gestión y actualmente es directora de la Editorial Universidad de Granada y presidenta de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 05/VII/2022
Fecha de revisión: 13/VII/2022
Fecha de aceptación: 13/VII/2022
Fecha de publicación: 30/X/2022

Abstract

Since the 1950s, decisive changes that were taking place in our country would have an impact on the economic, social, political and cultural levels. All those changes would favour the renovation of architecture through a process in which industrial activity development was essential, in addition to industrial architecture and public works, which would experience significant growth. Hydroelectric power plants would be very present in those debates.

Keywords

Architecture, Avant-garde, Francoism, Hydroelectric plants, Industrial buildings.

ORCID: 0000-0002-0180-8420

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/quiroga.v0i21.0013>

EDIFICIOS INDUSTRIALES Y RENOVACIÓN DE LA ARQUITECTURA DURANTE EL FRANQUISMO

1. EL MARCO GENERAL DE UNA CULTURA TÉCNICA

Al término de los años cuarenta y comienzo de los cincuenta, los síntomas de agotamiento de la vía historicista en arquitectura, que se había impuesto en los primeros años del franquismo, condujeron a diversos arquitectos a buscar nuevos modelos fuera de nuestro país, superando así las limitaciones que les había impuesto una formación de carácter académico, la escasa información que llegaba desde el exterior y la falta de revistas extranjeras. Es por ello que el contacto con el exterior a través de los viajes que realizarían muchos de ellos iba a ser decisivo, favoreciendo el conocimiento de la arquitectura moderna que se construía fuera. Se trataba de una generación joven de arquitectos que iba a ser la responsable de superar el aislamiento de los años cuarenta y alcanzar la puesta al día de la arquitectura española con la mejor arquitectura internacional y que, en un entorno aún hostil y desconfiado, iban a emprender el camino de la modernidad, consiguiendo elevar al rango de obras maestras muchos de sus proyectos, que serían objeto de importantes galardones y reconocimiento internacional, especialmente a partir de los años sesenta.

También iba a contribuir a esta puesta al día la información que llegaba a nuestro país a través de las revistas extranjeras, así como de los debates que promueven las revistas nacionales, que incorporan cada vez un mayor número de artículos e imágenes de la actualidad arquitectónica internacional, favoreciendo el conocimiento de los grandes renovadores de la arquitectura del siglo XX: Le Corbusier, Gropius, Wright, Aalto, Mies, Breuer... El debate teórico en nuestro país se enriquecería y comenzaría a ponerse al día, se iniciaba en arquitectura un proceso de revisión similar al que tenía lugar en artes plásticas, que liderarían los arquitectos de las generaciones más jóvenes, mucho más permeables a las corrientes más innovadoras y a la historiografía internacional.

Nos encontramos así con la aparición, desde la segunda mitad de los años cuarenta, y en revistas como *Cuadernos de Arquitectura*, *Fondo y Forma*, *Revista Nacional de Arquitectura*, o *Boletín de la Dirección General de Arquitectura*, entre otras, una serie de textos, que haciéndose eco del agotamiento y desorientación que eran ya manifiestos en la actividad arquitectónica, insistían sobre lo anacrónico de continuar con el historicismo retórico imperante y preferían decantarse ya de

una manera más abierta, aunque siempre con mesura, por los principios del Estilo Internacional². Escritos como los de M. Fisac, de G. Alomar, F. Cabrero, las sesiones de la V Asamblea Nacional de Arquitectos, los trabajos de la Sota o el grupo R..., deben ser referencias destacadas en este panorama general de impulso modernizador³.

2. FUNCIONALISMO ORGANICISMO. EDIFICIOS PARA LA PRODUCCIÓN

Pero entre toda esta intensa producción teórica centrada en una voluntad de renovación y en la necesaria homologación internacional de nuestra arquitectura, nos interesa especialmente, cómo los arquitectos de los años cincuenta vuelven su mirada a las edificaciones industriales y las obras públicas, a las enseñanzas y soluciones que pueden extraer de ellas, como fuente de inspiración y vía para experimentar con más libertad y encontrar lecciones de modernidad, como ya ocurriera desde el siglo XIX. Estas edificaciones les permiten probar con nuevos materiales, formas, volúmenes y estructuras, acercándolos a un programa constructivo más conectado con el racionalismo de anteguerra y la arquitectura internacional. Una lección, la adopción de la técnica como rectora de la actividad arquitectónica, que ya había tenido en cuenta el Movimiento Moderno, los grandes maestros como Le Corbusier, Walter Gropius, Mies Van der Rohe, en muchos de sus diseños utilizan como base para inspirarse las formas industriales, la técnica contemporánea y los nuevos materiales⁴.

En la España de los años cincuenta y sesenta el interés por las construcciones industriales crecería en paralelo a los cambios que se estaban produciendo en la economía y al impulso que experimentan la actividad industrial y las infraestructuras a raíz del desarrollismo, los nuevos gobiernos del Opus Dei o “invasión tecnocrática” y el Plan de Estabilización, que llevaría a un crecimiento sin precedentes en los sesenta, presentándose también el sector empresarial más

receptivo a lo que sucede fuera del país y más capaz de comprender la importancia estratégica de la buena arquitectura y el diseño moderno.

Ya antes de la Guerra Civil, cuando aún la mayoría de los arquitectos españoles seguían ligados a la tradición regionalista, mostrándose reacios a los ideales vanguardistas, nos encontramos con algunas sensibilidades que contemplaron este interés por la arquitectura industrial y las obras públicas en el necesario camino hacia la modernidad (no olvidemos tampoco la obra de Ortega y Gasset *Meditación de la técnica*, de 1939), planteando una imprescindible y enriquecedora colaboración entre arquitectos e ingenieros. En este sentido el arquitecto y teórico Teodoro Anasagasti se pronunciaba en 1914 subrayando la capacidad de estas construcciones y la “belleza de una máquina moderna” para estimular la fantasía del creador,

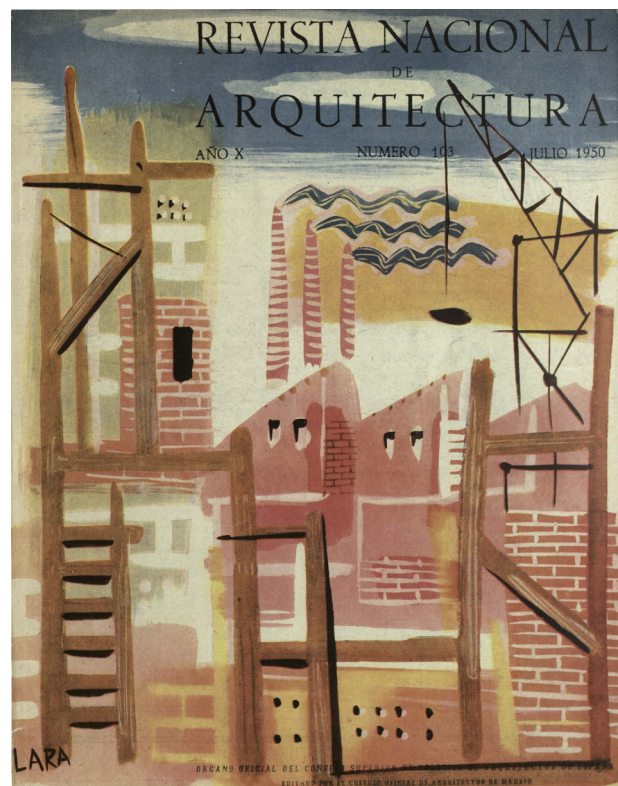


Fig. 1. Carlos Pascual de Lara. Portada de la Revista Nacional de Arquitectura. Nº 103 (julio de 1950).

dada la diversidad de formas, contrastes, movimiento o materiales empleados, y proponiendo la colaboración entre arquitecto e ingeniero⁵. También Leopoldo Torres Balbás en 1919 insiste en esa función que debía jugar la técnica como rectora de la nueva actividad arquitectónica y en el decisivo papel que habían de jugar las obras públicas y la arquitectura industrial en la renovación de los lenguajes. Y plantea la necesidad de prestar atención a otras “formas bellísimas que contemplarnos diariamente” y que “constituyen la verdadera arquitectura de la hora actual y tienen la sugestiva modernidad que anhelan nuestros espíritus”⁶, mencionando transatlánticos, viaductos, estaciones de ferrocarril o fábricas. Señala el autor así el protagonismo del paradigma mecánico en la arquitectura moderna, y por extensión en la renovación artística que tuvo lugar en las primeras décadas del siglo XX. Recordemos cómo el Futurismo acogió como imagen de la modernidad los aspectos más atrayentes de la civilización industrial y mecánica, tomando como iconos el automóvil o el aeroplano, contribuyendo a extender la fascinación por estos productos tecnológicos. En el panorama internacional cabría traer aquí, como experiencias que iban a impulsar las grandes edificaciones industriales, la empresa colonizadora de las grandes potencias europeas a comienzos del XX y todo el trabajo técnico desplegado, en los países dominados, en infraestructuras y obras públicas con el objetivo de aprovechar sus riquezas. O también la potente reconstrucción de la Unión Soviética tras la revolución de Octubre de 1917 y el gran alarde tecnológico mostrado (ferrocarriles, electrificación...); o lo que iba a suponer la experiencia del Tennessee Valley Authority en USA en la década de los años treinta.

A partir de los años cincuenta, en un contexto de crecimiento económico y desarrollo industrial que impulsó el franquismo, los arquitectos manifestarían un renovado interés por las enseñanzas y soluciones que pueden extraer de las edificaciones industriales y las obras públicas, prodigándose las publicaciones que abordan el tema. En este

sentido resulta de gran interés el artículo aparecido en 1951 titulado precisamente “Arquitectura industrial”⁷, del arquitecto francés Albert Laprade, que entre 1944-1958 desempeñara el cargo de Arquitecto Jefe del Ministerio de Reconstrucción y Urbanismo (Norte) y que trabajara con Pierre Bourdeix y el ingeniero Pierre Delattre en el diseño de la imponente Presa de Génissiat (1937-48) o más tarde en la Central de La Bâthie (1960). En estas páginas Laprade reflexiona sobre las obras públicas e industriales y sobre la necesaria cooperación entre ingenieros y arquitectos, proponiendo la “guerra contra la fealdad” en estas construcciones, y afirmando que no por estar bajo el signo del funcionalismo, puentes, estaciones o fábricas deben prescindir de la belleza, si no muy al contrario, deben cuidar los aspectos estéticos: “Está probado que la Utilidad puede ser un manantial de Belleza”⁸. Apunta también cómo en Francia la segunda Guerra Mundial y las destrucciones a que había dado lugar iban a obligar a “renovados contactos entre ingenieros y arquitectos”, a ellos les iba a tocar asumir la responsabilidad de “elaborar el nuevo aspecto de nuestras ciudades y aún el nuevo aspecto de toda Francia”.

Y entre estos grandes proyectos que se estaban llevando a cabo destaca Laprade en su artículo singularmente las industrias eléctricas, sector en el “que especialmente se ha desarrollado el principio de colaboración entre arquitectos e ingenieros”, siendo empresas en las que tienen la “posibilidad de apreciarse” y compara estas imponentes construcciones contemporáneas, por sus dimensiones y envergadura como proyectos, con las grandes catedrales: “Se trata de trabajos tan enormes y complejos que es casi imposible afrontarlos más que bajo la forma de un trabajo colectivo y casi anónimo, como en la Edad Media. El mismo Le Corbusier señalaba en su libro “La Maison des hommes” (1942) esta necesaria colaboración entre ambos profesionales, y afirmaba: “ni siquiera en el caso de una tarea totalmente técnica como la construcción de un embalse debería estar ausente la figura del arquitecto”⁹.

Laprade selecciona como ejemplo entre las centrales eléctricas francesas la de Génissiat, en la que colabora como arquitecto, destaca en ella la “decoración grandiosa” que le hace pensar en la obra de Piranesi, y recuerda cómo al principio la intervención de los arquitectos en estas edificaciones no había sido tan acertada pues “intervenían en las presas, un poco como decoradores”. Reivindica para ellos un “papel más útil” y su intervención desde el principio en todo el proceso de diseño y construcción. Destaca igualmente el valor de estas fábricas dentro de las grandes obras públicas del Estado y la función patriótica que, según él, desempeñan, e incluso apunta la rentabilidad turística que pueden tener construcciones tan imponentes y singulares como las presas¹⁰.

En esta reflexión teórica sobre el papel que deben jugar las construcciones industriales participan numerosos autores. Especialmente interesante resulta el artículo, algo más tardío, publicado en 1966 con título “Algunas notas sobre arquitectura e industria” del arquitecto y crítico Francisco de Inza. Un texto en el que están presentes las referencias a Alvar Aalto, Le Corbusier, las tendencias organicistas, las teorías funcionales, todos elementos clave del debate arquitectónico que se estaba llevando a cabo en esos años, y como buen defensor de la modernidad, De Inza destaca cómo conviene recordar en “aquel largo proceso que precedió al nacimiento de lo que se ha llamado arquitectura moderna... la influencia que han tenido las construcciones industriales”¹¹. En su argumentación comienza el artículo aludiendo a las reflexiones que hiciera Herbert Read en su libro “Arte e industria” publicado en 1934 y cuya edición en España se iba a hacer precisamente en 1961. Señala que las palabras de Read “no solamente no han perdido vigencia, sino que siguen siendo una llamada para los métodos de valoración estética en las nuevas producciones de arquitectura industrial y, en general, para cualquier producción estética relacionada con la industria”. Apunta que, en el caso concreto de nuestro país, en los últimos años, se habían construido numerosas fábricas “teniendo a

la vista los precedentes del extranjero”¹². Y plantea que “la intervención del arquitecto en los edificios industriales, en España va siendo cada vez más frecuente, y, a la vista de las múltiples realizaciones cabe seguramente empezar a plantearse el problema de la valorización estética en las mismas”. De Inza destaca la creación de nuevas formas en los edificios industriales y subraya los alardes constructivos y capacidad para innovar que tuvieron en el pasado Eiffel, Labruste o “incluso Paxton, que era jardinero”; y siguiendo a Read, insiste en la importancia del paradigma mecánico en la renovación estética de la arquitectura moderna¹³.

El interés por las edificaciones de la industria y las obras públicas se hace cada vez más visible en la prensa especializada, como ya comenzaron a hacer de manera más tímida las revistas de anteguerra que acogen el discurso de la modernidad, tal es el caso de *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*, que en su primer número de 1931 publica la foto de la fábrica Van Nelle (1929-1930) de los arquitectos holandeses Brinkman y Van der Vlugt. Iban a ser, por tanto, más numerosos a partir de los años cincuenta los artículos que se publican, sirvan como muestra los artículos de Federico Ribas “Aeropuerto de Sondica” *RNA*, n.º 113, mayo de 1951; Luis Blanco Soler “Fábrica de penicilina” *RNA* n.º 119, noviembre de 1951, p. 12-15; Rafael Aburto “Estación Termini en Roma” *RNA*, n.º 113 mayo de 1951; Conrado Levi y Laura Levi “Italia. Edificación industrial en el Piamonte Arquitectura” *RNA*, n.º 74 febrero de 1965; Bernasconi G.A., Fiocchi, “Palazzo Olivetti en Milan” *RNA*, n.º 168, 1955; “Sub-estación de electricidad Sheffield (Reino Unido, - Jefferson y Partners)” *Arquitectura* n.º 76, 1965; José A. Domínguez Salazar “Fabrica de penicilina en Aranjuez”, *RNA* n.º 122 febrero de 1952; José Antonio Domínguez Salazar “Fabrica Perlofil”, *RNA*, n.º 146, febrero de 1954. Y entre estas publicaciones estarán muy presentes las centrales hidroeléctricas, por la presencia en ellas de la ingeniería en gran escala. Las posibilidades estéticas, constructivas y paisajísticas que se abren al diseñar estas edificaciones,

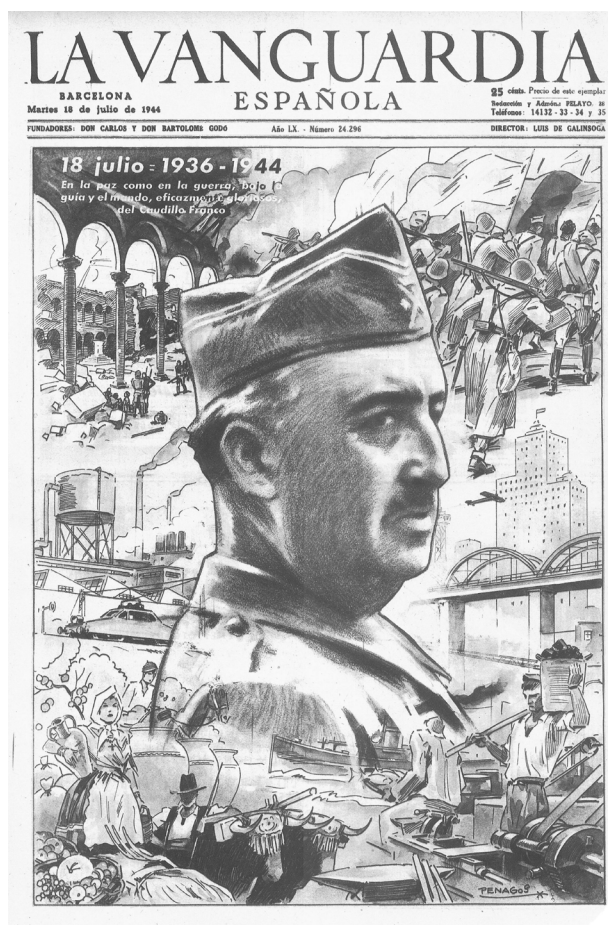


Fig. 2. Portada de *La Vanguardia Española*. 18 de julio de 1944.

con su escala gigantesca y lo imponente de sus estructuras, son muchas, como se pone de manifiesto en estos artículos, dando lugar a conjuntos industriales impactantes y de una gran belleza, fruto del provechoso diálogo entre la sensibilidad arquitectónica y la ingeniería.

Ya desde el comienzo de la dictadura las noticias y reportajes fotográficos dedicados a las inauguraciones de edificaciones industriales, obras públicas y en concreto a las presas y pantanos, aparecen muy a menudo y son utilizadas por el discurso propagandístico del régimen de Franco. “El genio creador de la raza no podía dejar de manifestarse también en esta actividad material de la industria eléctrica”¹⁴, leemos en un artículo publicado en

ABC en 1947. Y ya en 1941, en la revista *Vértice*, en su número 49 se dedicaba un extenso reportaje a “La nueva era de una industria española”¹⁵. No olvidemos que los regímenes totalitarios iban a poner el énfasis en su potencia y expansión industrial, expresión de su desarrollo y del renacimiento que, por ejemplo el III Reich, venía a traer a Alemania, pese a la hostilidad a la sociedad industrial y urbana que también, por otra parte, manifestaban, tema que será objeto de otro estudio. Recordemos como en 1943, en las conferencias dadas en Madrid por el arquitecto alemán Paul Bonatz, el autor plantea la importancia de la colaboración entre arquitectos e ingenieros, la integración en el paisaje de las grandes obras públicas, y la belleza y criterio estético de las mismas:

La separación entre ingenieros y arquitectos no existe desde hace mucho tiempo...Sería completamente equivocado imaginar que el ingeniero definiese en primer lugar el esqueleto y el arquitecto tendiese después una piel sobre él. En realidad se trata de dos fuerzas creadoras de la naturaleza humana completamente distintas que se encuentran en estos trabajos...¹⁶.

177

La fuerte inversión en obras hidráulicas que hizo el régimen franquista en los años cincuenta y sesenta propiciaría la construcción de una cantidad excepcional de embalses y centrales por todo el país, dando lugar a que un importante número de arquitectos e ingenieros de prestigio intervinieran en estos proyectos, con resultados de una incuestionable calidad técnica y estética¹⁷. Desde el punto de vista teórico vamos a encontrar interesantes reflexiones sobre el tema. Así, en 1954 la *Revista Nacional de Arquitectura* iba a publicar en marzo un número de especial interés para nosotros, ya que buena parte de los artículos, salidos de la pluma del arquitecto Vicente Temes González de Riancho, estarán dedicados al tema de los aprovechamientos hidroeléctricos, desarrollando en ellos el autor una amplia reflexión sobre el tema, que iría acompañada de una extensa galería de imágenes¹⁸. La misma cubierta del número de la revista es suficientemente representativa.

Comienza Temes González su exposición resaltando cómo el “planeamiento, la dirección y construcción de estas obras”, aunque sea trabajo propio de ingenieros, requiere “por su envergadura e importancia” de un trabajo en equipo y por tanto la colaboración de “técnicos y especialistas de distintas profesiones, entre ellos los arquitectos”. Recuerda que la intervención de los arquitectos en el ámbito de las construcciones industriales no es nueva. Destaca especialmente el caso de Francia y la actividad práctica y teórica llevada a cabo por el arquitecto Albert Laprade, del que son conocidos “sus magníficos artículos sobre arquitectura industrial” y su defensa en ellos de cualidades estéticas a la hora de acometer “las obras industriales en general, y en las

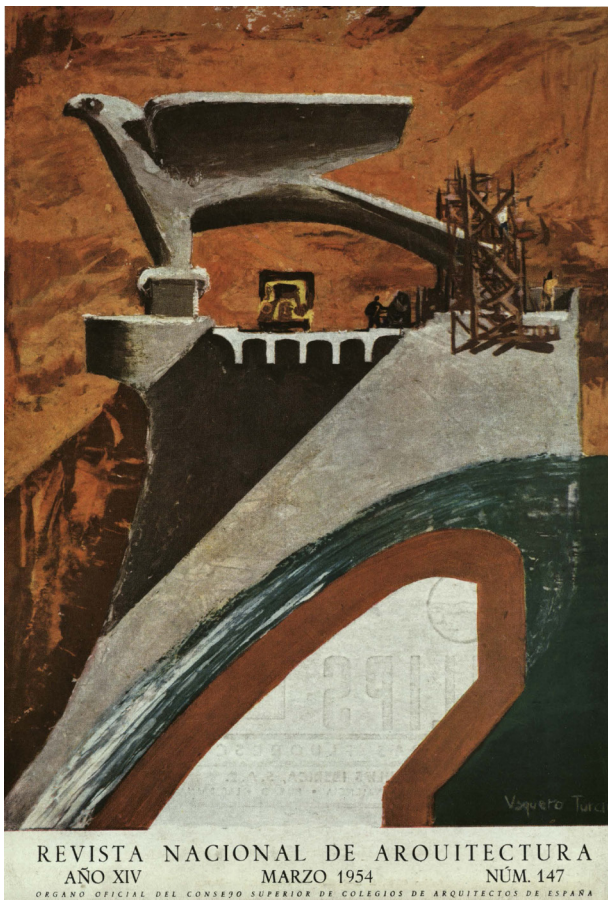


Fig. 3. Joaquín Vaquero Turcios. Presa de Salime. Portada de la Revista Nacional de Arquitectura. N.º 147 (marzo de 1954).

del sector hidráulico en particular”, considerando que “la belleza es en estos casos de interés nacional, publicitaria y rentable”¹⁹. Señala Temes, con palabras que Albert Laprade recogía en el artículo que más arriba comentábamos²⁰, la “nobleza de las obras públicas” y el “interés patriótico” que tienen estos grandes trabajos que “forman parte del acervo nacional”, de ahí la alta responsabilidad que tienen arquitectos e ingenieros, pues con su colaboración contribuyen a través de la belleza y grandiosidad de estos trabajos al honor nacional²¹. No pasa por alto tampoco el valor paisajístico que tienen, considera a las centrales obras de arte integradoras en un entorno natural espectacular y recuerda que estas cuestiones ya habían sido en nuestro país objeto de interés en el 11 Congreso Nacional de Ingeniería, celebrado en Madrid en 1950, “en el que se aprobaron diversas conclusiones, encaminadas unas, a reglamentar las normas de protección estética del paisaje y de los monumentos; otras a conseguir una elevación del nivel estético de las obras ingenieriles, recomendándose en ellas la colaboración de ingenieros y arquitectos”²².

El autor sigue haciendo un estudio detallado de todos los pormenores que rodean el diseño y construcción de estas impresionantes estructuras, en las que se conjugan perfectamente los aspectos estéticos con los funcionales: “La belleza de las presas reside en su forma y solución técnica, en sus proporciones, en los contrastes de luz y sombra, y en la disposición y forma de sus elementos: vertederos, pilas, cajeros, compuertas, coronación, etcétera”²³. Sirven como ejemplos para ilustrar estas argumentaciones el alzado y sección de la Central de Entrepeñas, en la que trabajaría como arquitecto colaborador Vicente Temes, y la fachada principal, en hormigón armado, de la Central de Almoquera, en la que colaborara Fernando Chueca Goitia, ambas en Guadalajara y sobre el río Tajo. A continuación, se ocupa Temes de enumerar las diferentes estructuras y principales elementos que integran los aprovechamientos hidroeléctricos y que serían:

las presas, las centrales, las estaciones de transformación y los poblados obreros; cada uno de los cuales presenta características particulares y diferentes posibilidades de intervención en ellos de arquitectos e ingenieros. Establece además comparaciones con las experiencias desarrolladas en otros países, y menciona así a los Estados Unidos, país del mundo donde se encuentran más número de presas y de mayores dimensiones, “con gran diferencia sobre las demás naciones”, al que seguirían, España e Italia, aunque también menciona otros países como Francia, Suiza y Portugal. En Francia destacan por su gran interés las presas de L’Aigle (1947), Gennissiat (1948), Bort (1950) y Chastang (1952).

Procede luego a describir las características y tipos de presas que se construyen, señalando que en España, el tipo de Central más corriente es la de superficie, que ofrecían “más amplio campo para la colaboración del arquitecto”²⁴. En los aprovechamientos hidroeléctricos las posibilidades plásticas que puede introducir la arquitectura y las vías para innovar son muchas, tanto atendiendo a la capacidad expresiva de formas y estructuras como de la mano de nuevos materiales (hormigón, hierro fundido, vidrio...) y de los elementos decorativos que se añaden (relieves, esculturas, pinturas...). Y más interesantes desde el punto de vista de la actuación del arquitecto, serían las centrales destinadas a alojar la maquinaria de producción de energía eléctrica, finalidad primordial de estas obras, que comprende dos partes fundamentales, la “casa de máquinas” y la sala de mandos, y continúa:

En el tratamiento interior de las Centrales, todo el interés se concentra en la sala de máquinas, que, en fin de cuentas, constituye la razón de ser de la Central, y su decoración. El mayor lujo de una Central es alojar una buena, potente y modernísima maquinaria: turbinas, alternadores, puentes-grúa, etc. Por ello, además de facilitarse a los visitantes la vista de las máquinas, se las decora con pinturas de colores vivos y alegres que contrasten con el gris del acero²⁵.

Y menciona el cuidado del pavimento y de la iluminación como elementos importantes a tener en cuenta en la decoración. Especialmente estos espacios deben ser mimados en las centrales subterráneas, para atenuar la posible impresión de confinamiento y tristeza en los trabajadores, a lo que ayudan las fuertes iluminaciones, las pinturas murales, los tonos vivos y alegres de la maquinaria, los colores claros de paramentos y techos o el mobiliario. Ejemplo de ello sería el aspecto de la sala de máquinas de la Central de “Las Picadas” sobre el Alberche (Madrid)²⁶, en la que destacaba la pintura mural de José Vento, cuya descripción iconográfica se incluye junto a una reproducción fotográfica. En ella aparecen, de izquierda a derecha:

las provincias de Ávila y Madrid, representadas por jóvenes romanas con cántaros. Debajo, los toros de Guisando. En el centro, el macizo de Credos, en azules y grises, y nubes sobre la cuenca del río, con la figura de jóvenes. Ceres, en la zona regable del bajo Alberche, sobre fondos terrosos. Vendimiadores y segadores. Y a la derecha, Prometeo encadenado en un poste metálico de conducción²⁷.

179

Otro de los ejemplos singulares, que se incluyen en el artículo, es la Central de Grandas de Salime (Asturias) iniciada en 1945 e inaugurada en 1955, aprovechamiento hidroeléctrico sobre el río Navia que destaca especialmente por su gran plasticidad y la introducción a gran escala en su diseño de otras artes como la pintura y la escultura, al objeto de dignificar y hacer amables y humanos esos espacios. En ella la relación de la arquitectura y la ingeniería con otras artes es especialmente significativa, gracias al buen hacer y la visión de su arquitecto, pero también pintor, escultor e interesado en el diseño de interiores, Joaquín Vaquero Palacios, que intervendría en su diseño y construcción en colaboración con su hijo el pintor Joaquín Vaquero Turcios. Colaboración que continuaría en otros aprovechamientos hidroeléctricos como Belmonte, Proaza o Tanes, con similares planteamientos interdisciplinarios, aunando técnica y belleza²⁸. Se trata de una cons-



Fig. 4. José Vento. Mural de la Central de Las Picadas. *Revista Nacional de Arquitectura*. N° 147 (marzo de 1954), pág. 38.

trucción en cuyo trazado es visible la incorporación del léxico de la modernidad, que Vaquero conocía bien a través de sus maestros, entre los que figuraban Teodoro Anasagasti, además de su contacto directo con la arquitectura moderna tras su formación en Nueva York y en Italia en su puesto de director de la Academia Española desde 1950. Destacaremos del conjunto, detenidamente analizado por Natalia Tielve García en diferentes publicaciones, la monumentalidad y expresividad de las estructuras de conjunto, concediendo un tratamiento muy escultórico a estas potentes estructuras y volúmenes que la componen y que se acerca a la tradición expresionista alemana, destacando los contrafuertes de la presa que acogen diferentes miradores, en forma de cinco balcones que coronan la pared de hormigón. Para rematar la coronación del salto, Vaquero Palacios concibió varios diseños de unas representaciones escultóricas alegóricas en hormigón y de tamaño monumental que luego no se llevaron a cabo, aunque se conservan sus maquetas, estas serían dos ferres (ave de presa autóctona de Asturias) de tamaño monumental y que reproduciría el número especial de la *Revista Nacional de Arquitectura*. Otro de los elemen-

tos de enorme interés, también realizado por Vaquero Palacios, es el trabajo escultórico de la fachada que da acceso a la central y la subestación de intemperie, decorada profusamente, con relieves realizados en hormigón, y que interpretan muy esquemáticamente el proceso de la producción de energía eléctrica²⁹.

Y en tercer lugar, destaca la decoración interior, en la que además de utilizar la combinación de diferentes materiales en los acabados, se proyectaron dos pinturas murales, una de ellas obra de Vaquero Turcios, de 1955, de diseño más abstracto y geométrico que “reproduce la descarga eléctrica entre dos polos”. La segunda un gran mural figurativo realizado entre 1953 y 1954, en el que intervinieron los dos artistas, que deja sentir la influencia de la plástica mural italiana de la primera mitad del XX que conocía muy bien Joaquín Vaquero Palacios, y en el que son relatados de manera cronológica y ordenada todas las fases de la construcción de la central y figuran todos los actores implicados³⁰.

Junto al aprovechamiento de Salime, la colaboración de los Vaquero dará lugar a otros interesan-



Fig. 5. Joaquín Vaquero Palacios. Dibujo de los relieves de la Central de Salime. *Revista Nacional de Arquitectura*. Número especial dedicado a aprovechamientos hidroeléctricos. N.º 147 (marzo de 1954), pág. XXV.

tes trabajos³¹, entre los que cabe citar la central hidroeléctrica subterránea de Miranda, en el río Somiedo, construida entre 1956 y 1961, con atractivas soluciones plásticas tanto en el interior como en el exterior, destacando en este último unos monumentales bajorrelieves en sendos pilonos que conformaban la entrada a la central. O también la subterránea Central de Proaza (1964-1968) en la que sobresalen las pinturas murales de Vaquero Palacios en el interior, que reproducen esquemáticamente elementos relacionados con la electricidad, así como el diseño de los paramentos del exterior con una potente sensación de movimiento y fuertes contrastes de claroscuro y los relieves situados en uno de sus muros testeros con esquemáticas representaciones que hacen alusión a la relación del hombre con la naturaleza, contribuyendo de este modo el arquitecto a mejorar y hacer más atractivo el aspecto general de las construcciones hidroeléctricas, como bien señalaba Vicente Temes en su artículo³².

La construcción de estos aprovechamientos hidroeléctricos, por tanto, además del interés desde el punto de vista estético y formal y su receptividad a los lenguajes de vanguardia, llevaría consigo la creación nuevos pueblos, que

tienen “la misión de alojar, durante el tiempo que duran los trabajos, al personal de todas clases que, por su función, necesita vivir a pie de obra”, como expone Vicente Teme, sirviéndose en el artículo de la descripción del aprovechamiento de San Juan, en el río Alberche, en Madrid, en el que no faltan entre sus edificaciones y servicios la “capilla, la plaza, que agrupa a su alrededor la escuela, el hospitalillo, el cuartel y los servicios de comedores, cocinas, bazar, etc”³³. Poblados que las más de las veces se desmontaban o abandonaban una vez terminadas las obras. Jesús López Pacheco describe en su novela *Central eléctrica*, finalista en 1957 al Premio Nadal, y de recomendable lectura, con detenimiento el proceso de creación y abandono de estos poblados así como la vida en ellos³⁴. Y no debemos olvidar los pueblos de nueva construcción a los que trasladar y reasentar la población proveniente de los que quedaron sumergidos bajo las aguas de los embalses, en cuyas construcciones las nuevas generaciones de arquitectos experimentarán con el léxico de la arquitectura moderna a través de formas y tipologías y los códigos del funcionalismo y el organicismo, contribuyendo, como decíamos al comienzo de nuestro trabajo, al proceso de moderniza-

181

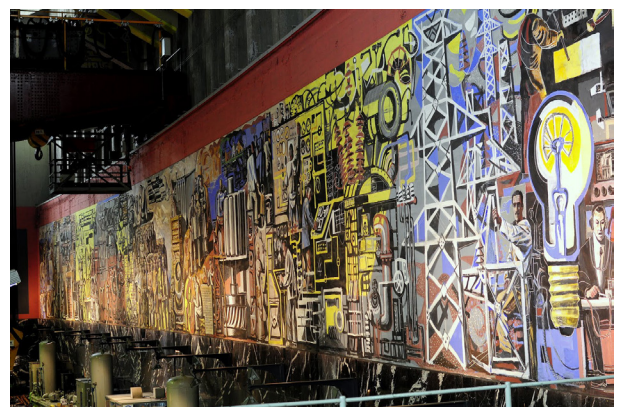


Fig. 6. Joaquín Vaquero Palacios y Joaquín Vaquero Turcios. Mural de la Central de Grandas de Salime. 1953-1954. Asturias. Fotografía: cedida a la autora.

ción de la arquitectura en nuestro país en los años cincuenta y sesenta. La enumeración de los arquitectos participantes en estos proyectos, además de numerosos artistas plásticos

también de primera fila, en un permanente ambiente de experimentación, puede dar una idea de la magnitud e interés de la empresa, aún por investigar en profundidad³⁵.

NOTAS

¹Este trabajo se inscribe en los resultados de la investigación del proyecto I+D PID2019-111709GB-I00: PATRIMONIO Y MEMORIA DEL FRANQUISMO: CONSERVACION O RESIGNIFICACION EN LA ESPAÑA DEMOCRATICA.

²Para el tema ver CABRERA GARCÍA, María Isabel. *Tradición y vanguardia en el pensamiento artístico español (1939-1959)*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 1998.

³FISAC SERNA, Miguel. "Lo clásico y lo español". *Revista Nacional de Arquitectura* (Madrid), 78 (1948), pág. 198. Disponible en: <https://www.coam.org/es/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100-anios/etapa-1946-1958/revista-nacional-arquitectura-n78-Junio-1948>. [Fecha de acceso: 06/07/2022]; FISAC SERNA, Miguel. "Arquitectura española". *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* (Madrid), 5 (1947), pág. 5; ALOMAR, Gabriel. "Sobre las tendencias estilísticas de la Arquitectura española actual". *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* (Madrid), 7 (1948), págs. 11-16; CABRERO, Francisco. "Comentario a las tendencias estilísticas". *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* (Madrid), 8 (1948), págs. 8-12 y FISAC SERNA, Miguel. "Las tendencias estéticas actuales". *Boletín de la Dirección General de Arquitectura* (Madrid), 9 (1948), págs. 21-25.

⁴NEUMEYER, Fritz. *Mies van der Rohe, La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922/1968*. Madrid: El Croquis editorial, 1995, págs. 371-375; PANCORBO CRESPO, Luis y MARTÍN ROBLES, Inés. "La arquitectura como objeto técnico. La arquitectura industrial de Albert Kahn". *VLC arquitectura* (Valencia), 2 (2014), págs. 1-31. Disponible en: <https://polipapers.upv.es/index.php/VLC/article/view/2333>. [Fecha de acceso: 06/07/2022].

⁵ANASAGASTI, Teodoro. "El arte de las construcciones industriales". *Arquitectura y construcción* (Barcelona) 264 (1914), págs. 150-155. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004954035&search=&lang=en>. [Fecha de acceso: 06/07/2022]. SOBRINO SIMAL, Julián. "Ver y hacer ver: modernidad y arquitectura industrial en España". *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* (Murcia), 29 (2010), págs. 31-37. Disponible en: <https://revistas.um.es/areas/article/view/115521>. Fecha de acceso: [06/07/2022].

⁶TORRES BALBÁS, Leopoldo. "Mientras labran los sillares/Las nuevas formas de la arquitectura". *Arquitectura* (Madrid), 14 (1919), págs. 145-148. Disponible en: <https://www.coam.org/es/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100-anios/etapa-1918-1931/revista-arquitectura-n14-Junio-1919>. [Fecha de acceso: 06/07/2022].

⁷LAPRADE, Albert. "Arquitectura industrial". *Revista Nacional de Arquitectura* (Madrid), 110-111 (1951), pág. 14. Disponible en: <https://www.coam.org/es/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100-anios/etapa-1946-1958/revista-nacional-arquitectura-n110-111-Febrero-Marzo-1951>. [Fecha de acceso: 06/07/2022].

⁸Ibidem.

⁹PIERREFEU, François y LE CORBUSIER. *La Maison des hommes*. París: Librairie Plon, 1942, pág. 136. Citado en: MOLINA SÁNCHEZ, Javier. *Patrimonio industrial hidráulico. Paisaje, arquitectura y construcción en las presas y centrales hidroeléctricas españolas del siglo XX*. Tesis doctoral. Madrid: E.T.S. Arquitectura (UPM), 2015, pág. 13. Disponible en: <http://oa.upm.es/42851/>. [Fecha de acceso: 12/5/2022].

¹⁰LAPRADE, Albert. "Arquitectura industrial...". Op. cit., pág. 14.

¹¹INZA CAMPOS, Francisco de. "Algunas notas sobre arquitectura e industria". *Revista Nacional de Arquitectura* (Madrid), 95 (1966), págs. 1-4. Disponible en: <https://www.coam.org/es/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100-anios/etapa-1959-1973/revista-arquitectura-n95-Noviembre-1966>. [Fecha de acceso: 06/07/2022].

¹²INZA CAMPOS, Francisco de. "Fábrica de chorizos en Segovia". *Arquitectura* (Madrid), 95 (1966), págs. 18-23. Disponible en: <https://www.coam.org/media/Default%20Files/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100/1959-1973/docs/revista-articulos/revista-arquitectura-1966-n95-pag18-23.pdf>. [Fecha de acceso: 06/07/2022].

- ¹³INZA CAMPOS, Francisco de. "Algunas notas...". Op. cit., pág. 4-5.
- ¹⁴ANGEL, F. de. "Industrias eléctricas Zugasti, S.L.". *ABC* (Madrid), 25 (1947), pág. 9. El autor afirmaba "debíamos desear y aplaudir el engrandecimiento de la industria nacional".
- ¹⁵"La nueva era de una industria española". *Vértice. Revista Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.* (Madrid) 49 (1941), pág. 94. Disponible en: <https://ceclmdigital.uclm.es/details.vm?q=parent%3A0002309350&lang=es&view=prensa&s=93>. [Fecha de acceso: 06/07/2022].
- ¹⁶BONATZ, Paul. "Sobre la construcción de puentes: 2.º conferencia leída por el profesor Bonatz en la Academia de Bellas Artes de San Fernando". *Revista Nacional de Arquitectura* (Madrid), 23 (1943), págs. 398-400; y "Tradición y modernismo: Conferencia del profesor Bonatz en Madrid". *Revista Nacional de Arquitectura* (Madrid), 23 (1943), págs. 390-397.
- ¹⁷MOLINA SÁNCHEZ, Javier. *Patrimonio industrial hidráulico. Paisaje...* Op. cit.
- ¹⁸TEMES, Vicente. "La arquitectura en los aprovechamientos hidroeléctricos". *Revista Nacional de Arquitectura* (Madrid), 147 (1954), pág. 3. Disponible en: <https://www.coam.org/es/fundacion/biblioteca/revista-arquitectura-100-anos/etapa-1946-1958/revista-nacional-arquitectura-n147-Marzo-1954>. [Fecha de acceso: 06/07/2022].
- ¹⁹Ibidem, pág. 15.
- ²⁰LAPRADE, Albert. "Arquitectura industrial...". Op. cit., pág.14.
- ²¹TEMES, Vicente. "La arquitectura en...". Op. cit., pág. 1.
- ²²Ibidem, pág. 19.
- ²³Ibid., pág. 24.
- ²⁴Ibid., pág. 30.
- ²⁵Ibid., pág. 37.
- ²⁶Ibid., págs. 32-34.
- ²⁷Ibid., pág. 38.
- ²⁸TIELVE GARCÍA, Natalia. "Arte, diseño y arquitectura industrial en la labor de Joaquín Vaquero Palacios (1900-1998)". *NORBA: Revista de Arte* (Extremadura), 32 (2011), págs. 111-131. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/328328>. [Fecha de acceso: 06/07/2022]. VAQUERO PALACIOS, Joaquín. "La integración de las artes: ideales, trabajos y recuerdos de mi obra en las centrales". En: VV. AA. *Vaquero Palacios (1900-1998)*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid, 1998, pág. 116.
- ²⁹TEMES, Vicente. "La arquitectura en...". Op. cit., págs. 3 y 27.
- ³⁰"Mural en la presa de Salime". *Revista Nacional de Arquitectura* (Madrid), 169 (1956), págs. 16-20.
- ³¹TIELVE GARCÍA, Natalia. "Arte, diseño...". Op. cit., págs. 126-131.
- ³²TEMES, Vicente. "La arquitectura en...". Op. cit., pág. 38.
- ³³Ibidem, pág. 41. Entre las páginas 42 a 45 el autor describe, sirviéndose también de fotografías, los tipos de edificios y su uso.
- ³⁴LÓPEZ PACHECO, Jesús. *Central eléctrica*. Barcelona: Ediciones Orbis S.A. y Ediciones Destino, 1984, págs. 113, 120-123.
- ³⁵PÉREZ ESCOLANO, Víctor. "Una mirada arquitectónica a la modernización del territorio rural durante la colonización franquista". En: VV. AA. *Pueblos de colonización durante el franquismo: La arquitectura en la modernización del territorio rural*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2008, pág. 27.